

“La vocación de San Mateo” (Caravaggio) y “El retorno del Hijo Pródigo” (Rembrandt).
Comentario de Mons. José Ignacio Munilla, Diócesis de San Sebastián, 13 de Junio de 2018.



La vocación de Mateo (Caravaggio, 1599, óleo sobre lienzo, 3,38m x 3,48m; en la Iglesia San Luis de los Franceses, Roma)



Regreso del Hijo Pródigo (Rembrandt, 1662, óleo sobre lienzo, 2,62m x 2,05m; en el Museo del hermitage, San Petersburgo)

La verdad es que creo que el arte es una manera de hablar. Es verdad que la manera principal de hablar que tenemos es la palabra, pero existe también otra manera de expresión: la belleza. La belleza es una gran expresión y tiene una capacidad de evocar y de referir muchas cosas. Y también hay que dejar que las obras de arte nos hablen y que sean elocuentes. Y que nosotros dejemos que nos hablen y dejemos que hablen a una sensibilidad que tenemos dentro de nosotros y que igual no la hemos desarrollado.

Les voy a decir un poco lo que he pensado. Esos dos cuadros, el de Caravaggio y el de Rembrandt. El de la vocación de Mateo, de Caravaggio, que está pintado a principios del siglo XVI, si no me equivoco fue en el 1599 está pintando, el de Caravaggio. Y el de Rembrandt, que ése ya ese es de 1660-70 una cosa así, que narra el retorno del hijo pródigo. Las dos son dos grandes obras maestras, no es verdad? Que nos permiten hablar de dos temas, del tema de la vocación: el primero. Y del tema de la misericordia: el segundo.

Bueno, este cuadro “La Vocación de San Mateo” de Caravaggio está en la Iglesia San Luis de los franceses, allí en Roma. Y les voy a decir una primera cosa, que igual va a sorprender a algunos que este cuadro tiene mucho que ver con el Papa Francisco. Muchísimo que ver. Sabéis que los Obispos solemos tener un lema. Cada obispo cuando le eligen, cuando le nombran obispo debe elegir un lema. El mío en concreto es: **“In te confido”**, “En ti confío”. Tengo en el escudo el corazón de Jesús y tiene el lema “En ti confío”. Y el lema del episcopado del Papa Francisco, sabéis cuál? Del que fue obispo de Buenos Aires, Monseñor Jorge Mario Bergoglio, él tenía un lema: **“Miserando atque eligendo”**, en latín, que viene a cuenta de este pasaje evangélico, porque cuando hay un padre que comenta esta vocación de Mateo, porque aquí este cuadro se refiere a la vocación de Mateo.

Este es Mateo, este es Jesús que entra en casa de este hombre que era un cobrador de impuestos, mira ahí que están las monedas y le llama para pedirle que le siga. Pues resulta que este cuadro al Papa le impactaba mucho. Y dice que cuando iba a Roma, se escapaba a la Iglesia San Luis de los franceses y se ponía ahí para poder mirarlo, porque le impactaba, le impactaba porque se veía, dice el Papa, que se veía reflejado en ese Mateo que dice: ¿yo?, ¿A mí? Te estás fijando en mí? Y decía el Papa Francisco ¿por qué el Señor se ha fijado en mí, no? Y entonces se acordó de que Beda el Venerable, comentando este cuadro, en un momento dice en latín: **“Miserando atque eligendo”**. Quiere decir eligiéndolo tuvo misericordia de él o tuvo misericordia de él y lo eligió. Ese es el lema del Papa, que nace de este cuadro. Del comentario que hace Beda el Venerable, sobre este cuadro **“Miserando atque eligendo”**. Y, teniendo misericordia de él, le llamó y le dijo: ven, sígueme Mateo, o sea que aquí hay una primera clave. La primera clave es que la vocación es una expresión del amor de Dios. Dios te quiere, Dios tiene misericordia de ti y te elige para esto, te elige para esto otro, y te elige para lo de más allá. Cada uno de nosotros somos un elegido de Dios, un elegido para algo en concreto. Vos sentís sus ojos y te dijo ven y sígueme. Entonces esto está en el Capítulo, si no me equivoco en el Cap. 9 de San Mateo. Os acordáis que la mayoría de los apóstoles y de los discípulos de Jesús. ¿Qué eran? ¿En qué trabajaban? Eran pescadores, ¿no? La mayoría eran pescadores y dejando las redes le siguieron, ¿no? La mayoría, Pedro y los otros eran pescadores y dejando las redes le siguieron, pero no todos eran pescadores. Mateo en concreto, de pescador, nada. Era un cobrador de impuestos muy mal visto, porque un cobrador de impuestos para los judíos estaba súper mal visto, puesto es un colaboracionista, uno que está cogiendo los impuestos para dárselo a los romanos. El que coge y se lo mete en el bolsillo, etc. O sea, un cobrador de impuestos era alguien muy mal visto. Muy mal visto. Y de hecho los judíos no entraban en una casa de un cobrador de impuestos, porque eran

pecadores. Entonces, a Mateo le llama poderosamente la atención que Jesús haya entrado en la casa de un pecador y le mira y le dice: “Ven y sígueme”. ¿Lo dice por mí? Porque si te fijas, ese dedo de Mateo. Es como cuando alguien te dice algo, y tú no te lo crees. Es como cuando alguien importante en la vida te mira, y te dice, pero será que me lo estará diciendo a mí o será que se está fijando en otro o alguien está detrás de mí, y se lo está diciendo al otro. O sea, es una especie de sorpresa la de Mateo, pero te has fijado en mí, pero cómo te has fijado en mí? Es la sorpresa de haber sido elegido, de haber sido llamado, de haber sido vocacionado. Bueno, esta es un poco la historia, que como veis tiene una cosa muy bonita y es que está muy ligada al Papa Francisco. Este cuadro en su lema episcopal.

Vamos a ver, si tuvieses que decir ya sabemos que en el Barroco. El Barroco se caracteriza por ese juego de luces y sombras, en el que casi el color es mucho más importante que el dibujo, etc. Qué os parece? ¿A qué se os va el golpe de vista de este cuadro? Qué os parece qué es lo más impactante de este cuadro. ¿A dónde se les va la vista? Al chico del medio, porque debe ser que está muy iluminado, ¿verdad? Está muy iluminado. A ver, ¿alguna otra opinión? ¿A dónde os parece que se va de golpe la mirada de este cuadro? Es curioso. ¿Os fijáis en el rostro de Jesús? Ves que tiene una coronilla a la derecha. El rostro de Jesús está más bien a oscuras. Está a oscuras, pero sale de la luz. Detrás de Jesús sale la luz. Jesús está con ese rostro que no se ve, pero de Jesús sale la luz para que se vea la escena. Yo aquí veo dos dedos que me impactan, son los dedos de Jesús que está como apuntando comparando con el dedo de Mateo que está diciendo: ¿soy yo? Eh? Sabéis ¿a mí que me recuerdan esos dedos? Me recuerdan a esa escena de la creación del mundo de Miguel Angel, ese famoso fresco del dedo, del dedo de Dios que le toca a Adán para comenzar a tener vida. Sólo que en aquel caso era el dedo que te daba la vida, el dedo que te toca y te crea. En este caso, no es el dedo que te toca para darte la vida, sino que es el dedo que te apunta para darte una llamada, para darte una vocación, que Dios te llama y te da una vocación. No sólo te trae al mundo, y te dice venga: has venido a existir y ahora arréglatelas tú solo. Dios te llama a la existencia y te dice: venga, ahora te las arreglas tú solo. No, no es así, sino que Dios te crea y después Dios con su dedo te está transmitiendo su plan para ti. Su plan, tu vocación, yo te llamo para que me sigas. Y los cristianos no sólo creemos que Dios nos ha creado, creemos también que tenemos cada uno tiene una vocación en esta vida. Y la mía, pues, es ser un sacerdote, ¿no? Yo creo que soy sacerdote, no porque a mí se me haya ocurrido serlo, creo que soy sacerdote porque de alguna manera ese dedo apuntó. Me apuntó y yo dije seré yo Señor? Y me di cuenta que sí venía por mí. O sea que cada uno tiene que descubrir qué es lo que Dios quiere para ti de lo que Dios ha pensado para ti. Y eso es la vocación.

Y la palabra vocación, desde donde viene. Aprovechemos que está aquí la profesora de latín. De dónde viene la palabra “vocación”. Es una llamada. *Vocare* es llamar, vocación es una llamada. Entonces entendemos que uno en esta vida tienes una llamada de Dios y tienes que descubrirla. Algunos pensarán, los que no tienen esa clave de fe, pensarán que cada uno en esta vida se busca la vida. Y uno en esta vida es: a ver ¿qué se me ocurre? Voy a inventarme

mi futuro, pero no, nosotros pensamos que no nos vamos a inventar futuro, sino que yo voy a descubrir lo que Dios ha pensado para mí.

Ayer por ejemplo, vino un chiquillo argentino a visitarme, tenía veinticinco años, y charlamos un ratito, y le pregunté. Era un chiquillo que a través de la redes sociales... Él había escuchado charlas y cosas. Entonces le pregunté: ¿tienes novia? Me dice: no, pero me estoy preparando para ello. Me dijo una cosa. Le escuché a Ud. decir algo en la radio decir una cosa que la hago: rezo por la que será mi novia. No la conozco, pero Dios la conoce, y estoy rezando por ella, por la persona que Dios me ponga en el camino de la vida, rezo por ella y por la que será la madre de mis hijos. Es decir, ese chico argentino cree en una vocación y está en camino de ver cómo la descubre. Dios ya me irá abriendo el camino. Me lo irá descubriendo poco a poco. Esa es la palabra vocación. La palabra vocación es cada uno de nosotros ha sido llamado a la vida y Dios también tiene un plan para cada uno de nosotros que hay ir descubriendo.

Cómo te lo puedes imaginar, la pregunta es, ¿cómo lo descubres? La pregunta es lógica verdad? ¿Cómo se descubre? Se va discerniendo. Pero yo creo... Lógicamente que Dios no habla con una voz en *off*, ya que nadie cree que le vaya a hablar una voz por la noche: quiero que seas... No. Eso no funciona así. Pero sí que en tu conciencia, en tu interior, puedes ir buscando qué puede querer Dios de mí, de qué manera puedo yo servir mejor al mundo, cómo puedo ser mejor bien para los demás, uno poco a poco va descubriendo este camino, eso se llama la vocación. Que yo sé que mucha gente no lo entiende, y que piensan que cada uno en esta vida es: a ver lo que se me ocurre. Yo creo que hay una clave para entender esto y es que yo no invento mi vocación, sino que descubro lo que está en la mente de Dios y tengo que intentar descubrirla. Esa ésa es la clave principal.

Aquí hay un personaje, que no sé si se han fijado en él que es este personaje: hay alguien que no mira a Jesús, quién es el que no le mira para nada. Este está con la mirada clavada en las monedas. Ese está con la mirada clavada en las monedas y ha entrado Jesús y ni se ha enterado. ¿Por qué me parece un personaje importante? Porque a Jesús se le puede mirar de muchas maneras. Aquí hay algunos, que se pueden ver en la oscuridad. Éste está clavado, éste con las gafas sigue mirando a las monedas. Éstos están absolutamente apegados al materialismo de la vida y como están totalmente apegados al materialismo de la vida no les pidas que estén atentos a la llamada de Jesús. Pues porque están pendientes de otra cosa. Su corazón está totalmente esclavo. Otros miran más curiosos, porque éste si se fijan tiene una postura como no sé, o sea es más bien una mirada curiosa, pero la mirada sorprendida es la de Mateo. Unos miran curiosos, otros ni miran porque están apegados y el que tiene la mirada de impacto es Mateo. Es el que dice Jesús ha puesto la mirada en mí, ha fijado su mirada en mí.

Entonces yo creo que ser cristiano es ir descubriendo también una vocación. Ir descubriendo una vocación. Alguien dijo que hay tres momentos claves en la vida: el día que vienes a este mundo, el día que descubres para qué has venido y el día que te marchas. A ver, el segundo día dura toda la vida. El segundo momento dura toda la vida. El día que descubres para que

has venido eso es durante toda la vida habrás descubierto para qué has venido. Y vas descubriendo cuál es tu vocación y cómo la desarrollas. Luego es gozosa la idea de que ese Mateo es la imagen de cada uno de nosotros que va descubriendo su vocación. Bueno ahí lo dejo yo, no sé si en alguna ocasión en vuestra vida os habéis planteado, ¿y qué será de mí el día de mañana?, ¿qué futuro tendré?. Los invito a una cosa desde esta perspectiva cristiana, no hacerte esta pregunta en solitario. Sino, ser capaces de hacer a Dios presente en esa pregunta y decir, ¿qué querrá Dios de mí?. O sea, ¿qué habrá pensado Dios para mí? Porque yo creo que la felicidad consiste no en que uno sueñe un futuro y ese futuro se cumpla. Nuestros sueños, primero, que no se cumplen casi nunca. Bueno, si un día se cumpliesen, yo creo que sería una desgracia, porque no sabemos lo que conviene, no sabemos lo que es mejor para cada uno. O sea, que más bien uno sea capaz de hacer esa pregunta de qué querrá Dios de mí y que confíe que lo Dios quiere para mí será lo mejor.

A Mateo le cambió la vida y lo primero que tuvo que hacer es dejar esa mesa de impuestos. Dejarla. Y seguro que estos de la izquierda le pondrían a parir: ese tío está tonto, le han comido el coco, pero este tío adónde va. Me explico, o sea que aquí estábamos haciendo un dinerillo para el futuro, pues los compañeros de Zaqueo lo criticarían a parir, porque no entenderían como pues de repente él, hijo, ese giro y ese cambio en su vida. Y es más, les molestaría porque cuando uno hace una cosa así y estás apegado al dinero y hay alguien que se desprende de esa manera, todavía te denuncia más, te denuncia más, y le pones todavía más a parir porque su generosidad y su apuesta por la vida te deja patente pues tu planteamiento de vida tan apegado al dinero. Es de suponer que habría gente que no le entendería a Mateo, algunos le mirarían mal porque ha sido cobrador de impuestos, y otros entonces le mirarían mal porque ha dejado de serlo. O sea, quiere decir también que en esta vida seguir la vocación suele ser objeto de jugártela y de que te critiquen y de que hablen mal de ti. Esto suele ser así, sabes, cuando uno es coherente en su vida, suele ser criticado, y hay que ser valiente y no tener miedo. Si tú sigues en conciencia lo que crees que Dios te está pidiendo, pues hay que estar dispuesto a la crítica y haya incomprensiones, ¿de acuerdo?

Bueno, pues este es el cuadro. Yo creo que a mí lo que más me impacta por lo menos del cuadro es la luz que entra por la ventana. Jesús es la luz del mundo. **“Yo soy la luz del mundo”**, dice el Evangelio de San Juan. Entra Jesús y entra la luz. Entra la luz en un sitio que estaba bastante oscuro. Jesús es la luz del mundo. La luz viene como detrás de él. Es una luz que ilumina la vida, porque te marca, te invita con el dedo, y te lleva a decir ¿yo? ¿Qué quiere Dios de ti? Dios es la luz y la luz ilumina el cuarto, ese cuarto es la imagen del mundo, de la vida, te da una vocación, te plantea un futuro, te pide “ven y sígueme” y obviamente dejar esa mesa de impuestos cuesta.

Es un cuadro ante el cual hay actitudes distintas. Este que está junto a Jesús, parece como si fuese alguien que le acompaña a Jesús, porque le dice Jesús ¿dónde está ese Mateo? ¿quieras llamarle a Mateo? Entonces hay alguien que acompaña a Jesús y que le indica, mira es ese

que está ahí. Entonces Jesús le llama. Hay alguien que colabora con Jesús en su llamada al mundo.

Dentro del Barroco podíamos decir que este cuadro es la primera estación del Barroco. El Barroco se desarrolla más tiempo, un siglo y medio más o menos, pero estamos en los inicios de la pintura propiamente barroca. ¿Habéis ido a Roma alguna vez? Bueno, la próxima que vayáis tenéis que buscar esta Iglesia de San Luis de los franceses y buscar el cuadro. Hay que meter una moneda para que salga para que salga el cuadro, pero bueno, suelen haber muchos turistas. No está muy bien colocado, me da un poco de pena, porque el cuadro está detrás de una verja, y en vez de estar frontalmente para que tú lo veas, está ladeado, con lo cual tienes que estar mirándolo de lado, pero bueno, es una maravilla de cuadro y tiene una iluminación preciosa. Y sobre todo es hermoso saber que ahí iba el Papa, que cuando se escapaba a Roma y tenía allí ese lugar de intimidad, de sentirse reflejado en ese Mateo. Pero Señor, ¿por qué me has elegido a mí? Porque también ser Papa, yo supongo, y me ha tocado a mí ser Papa. Madre mía, ¿no? O sea, cómo me tocó a mí. Supongo que será tan impresionante, tan impresionante, haber sido llamado a ser Papa que a uno lo que tiene que salir de él, pues es esa actitud de Mateo: pero ¿yo? ¿Seré yo? Dios ha tenido misericordia conmigo y me ha llamado a algo que me supera completamente, pero Dios me llamó. De acuerdo, pues este es el cuadro primero: “vocación de Mateo”. Y si lo quieren buscar está en el capítulo 9 de Mateo, que como está escrito por Mateo cuenta su propia vocación en el capítulo noveno, y dice que algunos le acusaron a Jesús: cómo has entrado tú en casa de pecadores, cómo has entrado tú en casa de cobradores de impuestos que es impura y aquí no entran los judíos.

Vamos adelante, aquí se ve más claramente la curiosidad, los de la derecha, los de la izquierda ni mirar, miran a sus monedas, y Mateo es el impactado, impactado por ese dedo que le indica.

Segundo cuadro: que por cierto yo tengo en mi despacho. Tengo esa imagen, lo he bajado, tengo la imagen de ese cuadro en mi despacho. En cuanto a la calidad, es mucho mejor el cuadro. Está hecho por un artista de aquí de San Sebastián y no tiene esa capacidad de ver ese rostro. Pero está sacado de ese cuadro de Rembrandt. Es el retorno. De unos setenta años después del anterior. Este es el cuadro llamado: “el retorno del hijo pródigo”, que narra la famosa parábola del “Hijo Pródigo”. Lo tenemos en mente todos esa parábola ¿verdad? En la catequesis la habrán visto. ¿Sí? ¿no? ¿verdad? Un hombre tenía dos hijos. ¿Cuántos hijos tenía el padre en la parábola? Dos. Tenía dos hijos, y el hijo pequeño marchó de casa porque dijo: oye, dame la parte de la herencia, porque estoy hartito de aquí. Estoy hartito. Dame la parte de la herencia que me toca, que me quiero ir de juerga, me aburre esta casa. Dame la parte de la herencia. La herencia ¿cuándo se suele repartir? Cuando se muere verdad?

Pero él pidió la herencia antes de que se muriese el padre, que es como dijera: “Mira ya estoy hartito. Para mí es como si no existieses. Me voy.” Y se fue. ¿Y qué paso? Pues, que se gastó su dinero de manera perdida, como suele ocurrir. Y a principio era el rey del mambo, porque mientras que tenía dinero, todo el mundo le “reiría las gracias”. Y se gastó el dinero, pues, a

lo loco. En juergas, etcétera. Y luego, se termina el dinero en seguida, y cuando terminó el dinero se dio cuenta de que no tenía un amigo, ya nadie la hacía caso y empezó a malvivir, a mal sobrevivir y terminó cuidando cerdos. Y a veces hasta le daba envidia los cerdos que tenían bellotas para comer y él no tenía ni eso siquiera. Y él se ve hecho un desgraciado y pensó: “yo estoy aquí como un desgraciado cuando podría haber estado en casa de mi padre”. Dijo: “volveré a casa. Me van a matar”. Vuelvo a casa, me va a caer una. Me van a decir: “Pero desgraciado. Te fuiste de aquí. Pediste la parte de la herencia y ¿ahora vuelves aquí? Madre mía. ¿Me van a acoger en casa? ¿No me van a acoger en casa?”. Y dice: “Mira: volveré a casa y me voy a humillar. He pecado contra cielo y contra ti”. Él iba a casa pensando que le iba a caer, pues eso. Que le iba a caer una bronca o que le iban a hacer freír espárragos ¿no? Pero bueno no me aceptes como un hijo, acéptame como un criado. Me puedes coger como un criado y yo ya no pretendo volver a ser el hijo de la casa. O sea el volvía en ese pensamiento ¿no? Y entonces cuando se acercaba a casa, dice el Evangelio, que el padre todos los días se asomaba a ver si el hijo, que se había marchado, volvía. Y que antes que llegase, el padre salió a buscarle. No dejó que esperase hasta que llegase a casa. Salió a buscarle y le dio un abrazo ¿no? Claro él otro, empezó que tenía ya aprendidito el discurso de memoria: “Padre he pecado. No me aceptes como hijo, acéptame...” y el otro ni le dejó ni hablar. Le acogió y le vistió de hijo le dio, y preparo el mejor banquete para él. Y esa es la acogida, es la imagen de la acogida de Dios, que nosotros no merecemos que Dios nos acoja así después de que le hemos fallado. Pero sin embargo Dios te acoge de esa manera.

Y paso que allí había un hermano mayor, un hermano mayor de la parábola que es éste de la derecha. El hermano mayor estaba cabreado diciendo: “¿Ah? O sea que mi hermano menor se ha pegado esa juerga y yo he estado aquí como desgraciado trabajando en casa. Y ahora viene ese hermano pequeño ¿y le haces esta fiesta? Pues ¿Qué pasa no?”. Y él se indignaba. Se indignaba de quien había sido, pues, un pecador perdido se le acogiese de esa manera con un amor de misericordia tan gratuito. Le fastidiaba. Y entonces hay un diálogo en el que el padre le dice al hijo mayor: “Hijo. Pero si tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero ¿por qué te enfadas que acojamos a tu hermano pequeño así? Estaba perdido y lo hemos encontrado. ¿Es que no te alegras tú? ¿Es que no te alegras de que haya vuelto? ¿O es que te fastidia que yo sea bueno con él?”. Es una parábola impresionante. Porque habla del amor gratuito de Dios.

Bueno, ¿a dónde va como golpe de vista aquí en este cuadro vuestros ojos? ¿Al rostro del padre? ¿No os parece que también el golpe de vista va a estas manos? O sea, es decir, el rostro está iluminado pero hay una clara centralidad en la acogida de esas manos. Esa es la acogida. La acogida misericordiosa del padre que acoge al hijo. Fijaros en el rostro del hijo. En el rostro. ¿A que os suena ese rostro? ¿No tiene un poco como unos rasgos fetales de feto? Fijaros en el rostro del hijo está un poco como si fuese un feto. Como un niño en el seno de su madre. Está como queriendo remarcar que uno vuelve a Dios como un niño en el seno de su madre. Que ante Dios somos niños. Que ante Dios solamente cabe la ternura, como un niño en

brazos de su madre, espera Israel en el Señor (Sal 131). También llama la atención que esas dos manos, fijaros. Esas dos manos. Es impresionante.

A ver. El rostro de serenidad del padre es impresionante.

Ahora hablaré un poquito de esto. Mira las dos manos. Se ha hablado de lo siguiente: Son dos manos que cada una de ellas tiene un toque distinto. La mano de la izquierda, o sea de vuestra derecha, es una mano más ruda con más arrugas. Es como una mano de hombre. La mano de la derecha es una mano más joven, sin tantas arrugas, es como una mano de mujer. Con ello ¿qué se está subrayando? Que la acogida de Dios es acogida de paternidad y de maternidad. Dios es como un padre. Dios es como una madre. La acogida de Dios es como una acogida que es fuerte y tierna al mismo tiempo. Dios te da seguridad, te da la seguridad del padre y te da la ternura de la madre. Esas dos manos están siendo como un rostro de cómo es la acogida de Dios, como es su misericordia.

El hecho de que tenga una sandalia quitada y otra puesta o medio puesta está también queriendo significar lo siguiente: los esclavos iban descalzos, pero cuando Dios te acoge como hijo suyo, Dios te dignifica y te hace libre, y por lo tanto te calza tus pies para que tú no seas un esclavo del mundo, del pecado, sino que tu tengas la libertad de los hijos de Dios. O sea, ese estar descalzo es signo de que yo me he esclavizado a este mundo ¿no? Y ese ser calzado por Dios es recibir la dignidad del hijo de Dios. Y como ves tiene la ropa llena de harapos. Y por eso dice el texto: “quitadle esa túnica y dadle el mejor manto. Vestidle. Ponedle un anillo” O sea le vuelve a revestir. Ese revestirse, pues no tiene nada que ver ir de boutique ¿sabes? ... no, no va por ahí los tiros. No, lo de revestirle quiere decir revestirle interiormente con la dignidad del hombre que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y la vida de pecado nos ha quitado la dignidad. Porque además le dice el hijo mayor al padre: “Y este hijo que se ha gastado tu dinero con prostitutas, se ha emborrachado, ... y ha perdido su dignidad”, bueno pero para Dios cuando alguien es perdonado es como si volviese a nacer de nuevo. Fijaros en esto: El perdón de Dios es como volver a nacer de nuevo. De ahí viene esa cara como fetal. Como si volviese a ser niño, y volviese a nacer una vida nueva. Y recibe una nueva vestidura. Hay un contraste, y el contraste es este rostro sereno lleno de misericordia con esa imagen del hermano mayor. ¿A qué os suena esa careta del hermano mayor que esta allá arriba? ¿Cómo mira la escena? ¿Con alegría? ¿Qué frase estará pensando cuando mira así? ¿A que os suena? ¿Qué estará diciendo? ¿Rabia? Una frase que se te ocurra de lo que está pensando el hombre. Por ejemplo: “Lo que faltaba”. Una cosa así. Tiene una expresión como diciendo: “Lo que faltaba, ahora viene este tío ¿eh? Pues ya solo faltaba esto ¿no?” una cosa así. Una rabia de indignación de decir: “¿Qué es esto, hombre?”. O sea es una rabia propia de quien no es capaz de vibrar con la alegría que hay en el corazón del padre. El padre está lleno de alegría, y él sin embargo ¿sabes?, está diciendo, “lo que faltaba... ¿qué encima este ahora venga aquí y yo estoy aquí como un desgraciado? Aquí como un desgraciado y nunca me han dado un cabrito para comerlo con mis amigos, y este ahora que viene...”. O sea es una incapacidad de participar de la alegría de la misericordia. Creerse

mejor, también detrás de eso hasta yo me creo mejor que mi hermano cuando en el fondo mucho mejor que tu hermano no has sido porque tu aunque hayas permanecido en casa de tu padre y no te hayas largado como se largó tu hermano, has permanecido amargado en vez de disfrutar de estar en casa del padre. En vez de participar del sufrimiento que tenía tu padre porque el hermano pequeño hubiese marchado fuera de casa, pues tú estabas a otra cosa ¿no? No participabas del drama que había en el corazón de tu padre y por eso ahora es incapaz de participar de la alegría por el retorno del hijo pródigo. No eres capaz de participar de esa alegría.

Y algunos dicen que esta parábola Jesús la dijo, no ya para hablarle al mundo del hijo pródigo que se ha marchado, sino que esta parábola estaba pronunciada por Jesús para hablarles a los fariseos del hermano mayor de la parábola, porque en el fondo, Jesús veía en esa actitud farisaica de no tener capacidad de tener misericordia, un reflejo de esa actitud del hermano mayor de la parábola, como si esa parábola en el fondo está dicha con la intención de hablar del hermano mayor, por eso algunos en vez de titularle, popularmente hablando esta parábola se ha titulado “la parábola del hijo pródigo”, pero hay quien dice que en realidad habría que llamarle “parábola del padre misericordioso”, más que del hijo pródigo. O, “parábola del padre y los dos hijos” o alguna cosa así porque quizás solo del hijo pródigo parece que le has puesto un título un poco reductor, que el título no refleje bien toda la riqueza que la parábola quiere transmitir.

Y que me decís del rostro ese que aparece allá atrás ¿Qué refleja ese rostro de allá atrás? ¿La madre? No sabemos si será mujer ¿será mujer el rostro de atrás? No tengo yo muy claro que sea mujer. No sé yo si será mujer, pero a ver, yo por lo menos la lectura que hago es alguien que mira la escena y se alegra. O sea yo creo que es un rostro que, a diferencia del hijo mayor, que está cabreado, e indignado porque su hermano menor venga, el de atrás pues yo creo que es alguien de la casa, no sé quién será, pero que se alegra. Que participa de esa alegría que estamos llamados a ser cada uno de nosotros que cuando vemos pues la misericordia de Dios nos alegramos por ello.

Y este personaje que es curioso, este personaje ¿qué está haciendo con la mano? Se está dando como un golpe de pecho. O sea que es este gesto de hacer “por mi culpa, por mi culpa”. O sea darse golpes de pecho, como un gesto de “yo pecador”. Luego también este hombre, éste y esos dos que desde atrás miran con alegría el retorno. Y este que con la mano se da en pecho se da un golpe de pecho como de yo pecador son la imagen de la actitud correcta. De la actitud correcta de quien mira la escena y dice: “mira, yo pecador”. “Este ha gastado su dinero y su herencia, y yo qué”. O sea aquí cuando hablamos de pecadores cuidado con decir “los pecadores”, ¿sabes? Los pecadores como si yo estuviese fuera de la escena.

¿Cómo que los pecadores? Os acordáis de una frase famosa de Jesús: “El que este sin pecado que tire la primera piedra”, como diciendo: “aquí, sin pecado no hay nadie”. Luego ese darse un golpe de pecho es como decir: “A ver, y yo el primero. Que aquí le acogen a éste, y yo no, tendría también motivos por venir, ponerme de rodillas, pedir perdón padre, te pido perdón

porque he pecado contra cielo y contra ti. No merezco ser llamado hijo, acógeme como un criado tuyo, o sea, ¿yo no tenía que estar de rodillas pidiendo perdón como este?, y se da un golpe de pecho ¿no? Es la actitud del arrepentimiento cristiano. Y la actitud de la alegría porque os acordáis que hay un pasaje en el evangelio que dice: “Que en el cielo hay más alegría por un pecador que se convierta, que por 99 justos que no necesiten convertirse” en el cielo hay más alegría por ello.

Y les voy a decir una cosa. Yo como sacerdote eso lo entiendo perfectamente, porque yo cuando estoy confesando, a mí cuando me viene a confesarse alguien que le decimos es un pez gordo, para entendernos. Pues alguien que, madre mía, que ha pasado sin confesarse un montón de años de su vida e igual se confiesa de uff, o sea es que ha tenido una vida súper dura y se ha metido, pues yo que sé, en drogas, en cosas, en tal y se confiesa en esto y lo otro, o abortos o lo otro, o lo tal o lo otro. Tú crees que el sacerdote cuando escucha esa confesión, ¿tú qué crees? ¿qué se cabrea? ¿qué ese tal? ¿qué tipo de sentimiento creéis que puede correr por el corazón de un sacerdote cuando escucha una confesión así? Es alegría. O sea, yo por lo menos para mí es una fiesta. O sea yo cuando veo, cuando te acontece una cosa así, ¿sabes? Que viene a confesarse alguien que no es una confesión habitual, sino que es especialmente gorda, dice uno: “bendito sea Dios”, uno entiende lo que dice evangelio: “más alegría hay en el cielo por un pecador que se convierta que por 99 justos que no necesiten convertirse” ¿no? De ahí la alegría del de atrás. De ahí la alegría de atrás que está como participando de esa alegría. Por lo cual, yo os digo una cosa: a veces solemos tener, como, vergüenza para arrepentirnos y pedir perdón. Y yo creo que habría que tener vergüenza para hacer el mal, no para arrepentirse. Solemos tener como una vergüenza a destiempo ¿sabes no? La vergüenza para ponerse de rodillas y pedir perdón, la verdad es que para eso no hay que tener vergüenza, sino que esa es una gran fiesta. Es la fiesta del perdón, y a veces en la Iglesia, le solemos llamar “fiesta del perdón”. A la celebración del sacramento del perdón de los pecados. Bueno pues esto es un poco del 1669. El otro era de 1599. O sea que se llevan 70 añitos. Bastante tiempo.

Rembrandt es holandés, si no me equivoco. Y Caravaggio, pues, italiano. O sea que son dos escuelas un poco distintas ¿no? Pero que ambas dos pues están en las dos primeras fases del Barroco. Luego hubo fases posteriores al Barroco, hasta llegar al Rococó etcétera, pero esas son las dos fases primeras del Barroco.

(Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=QvK4KTRGBAw>)